

SEMANA SANTA (De ayer a hoy)

Una tradición con más de 5 siglos a cuestas, lógicamente, ha de tener cambios, evoluciones y fines muy diferenciados de los propósitos iniciales.

Nacen las Cofradías acogándose al modelo de los gremios artesanales del medioevo; sus fines fundamentales son realizar comunitariamente las prácticas religiosas de la Semana de Pasión; pero a la vez, derivadas de la solidaridad de los cofrades, se realizan otras obras caritativas tales como ayudas mutuas en las enfermedades y desgracias o la participación de los cofrades para que el hermano que fallece tenga unas honras fúnebres dignas.

Todo se realiza bajo la tutela de una representación de Jesús en la Pasión: Cristo en la Columna, Jesús de Nazareno, en el momento de la Expiración o ya en el Sepulcro.

Cada cofradía con su imagen titular y una advocación de la santísima Virgen, serán los que acojan a los cofrades que visitarán las iglesias y ermitas del pueblo, en una manifestación pública de fe y que a la vez supone un acto de catequesis para los que contemplan el desfile procesional.

Lo que evidentemente ha cambiado son las cuestiones accidentales; por ejemplo ya no existen las primitivas ermitas en donde tenían su residencia los Titulares: La Vera-Cruz, Santa Quiteria, los Padres Carmelitas o el hospital de Nuestra Señora de la Amargura. Todas fueron desapareciendo.

Otra de las cosas que han cambiado en la presencia de tallas y pasos, siempre relacionados con la estampa concreta que representa la imagen titular, por eso vemos que de las dos imágenes primitivas de cada procesión, hoy están acompañadas de otras cinco y hasta diez representaciones más de figuras, más o menos evangélicas, pero siempre en relación con el momento que indica la advocación de la cofradía.

Muchos más detalles, de poca trascendencia, se han ido modificando o incluyendo: capas sobre las túnicas, cirios eléctricos, carrozas y todo lo que hoy nos presenta la Semana Mayor daimieleña, que en sus orígenes fue austera, modesta y llena de piedad y sacrificio.

Hay un hecho notable en los últimos tiempos y es la participación de la mujer, sobre todo joven, en los desfiles procesionales; no cabe duda de que ese hecho es positivo y que el conjunto de modificaciones a que está experimentado nuestra Semana Mayor y mucho más si los contenidos fundamentales consistentes en vivirla de forma participativa, compartida y, sobre todo y fundamental, con el espíritu cristiano y de solidaridad con que nacieron, no sólo no se olvide sino que se intensifique para impregnar de sentido religioso a nuestra sociedad.

Jesualdo Sánchez-Bustos. Daimiel, Marzo de 1997